

 <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803</p>	<p style="text-align: center;">UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICAS SEMILLERO DE MATEMÁTICAS 11°: COMPONENTE DE LENGUAJE</p>	<p style="text-align: center;">COMPETENCIA LECTORA</p> <p style="text-align: center;">TALLER SESIÓN N° 1</p> <p style="text-align: center;">2014 - 01</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

EL BALDÍO
Augusto Roa Bastos

No tenían cara, chorreados, comidos por la oscuridad. Nada más que sus dos siluetas vagamente humanas, los dos cuerpos reabsorbidos en sus sombras. Iguales y sin embargo tan distintos. **Inerte** el uno, viajando a ras del suelo con la pasividad de la inocencia o de la indiferencia más absoluta. Encorvado el otro, jadeante con el esfuerzo de arrastrarlo entre la maleza y los desperdicios. Se detenía a ratos a tomar aliento. Luego recomenzaba doblando el espinazo sobre su carga. El olor del agua estancada del riachuelo debía estar en todas partes, ahora más con la fetidez dulzarrona del **baldío** hediendo a herrumbre, a excrementos de animales, ese olor pastoso por la amenaza del mal tiempo que el hombre manoteaba de tanto en tanto para despegárselo de la cara.

Varillitas de vidrio o metal entrechocaban entre los **yuyos**, aunque de seguro ninguno de los dos oiría ese cantito isócrono, fantasmal. Tampoco el apagado rumor de la ciudad que allí parecía trepidar bajo tierra. Y el que arrastraba, sólo tal vez ese ruido blando y sordo del cuerpo al rebotar sobre el terreno, el **siseo** de

restos de papeles o el opaco golpe de los zapatos contra las latas y **cascotes**. A veces el hombro del otro se enganchaba en las matas duras o en alguna piedra. Lo destrababa entonces a tirones, mascullando alguna furiosa interjección o haciendo a cada forcejeo el ha... neumático de los estibadores al levantar la carga rebelde al hombreo. Era evidente que le resultaba cada vez más pesado. No sólo por esa resistencia pasiva que se le empacaba de vez en cuando en los obstáculos. Acaso también por el propio miedo, la repugnancia o el apuro que le iría comiendo las fuerzas, empujándolo a terminar cuanto antes.

Al principio lo arrastró de los brazos. De no estar la noche tan cerrada se hubiera podido ver los dos pares de manos entrelazadas, negativo de un salvamento al revés. Cuando el cuerpo volvió a engancharse, agarró las dos piernas y empezó a remolcarlo dándole la espalda, muy inclinado hacia delante, estribando fuerte en los hoyos. La cabeza del otro fue dando tumbos alegres, al parecer encantada del cambio. Los faros de un auto en curva desparramaron de pronto una claridad que llegó en oleadas sobre los

montículos de basura, sobre los yuyos, sobre los desniveles del terreno. El que estiraba se tendió junto al otro.

Por un instante, bajo esa pálida pincelada, tuvieron algo de cara, lívida, asustada la una, llena de tierra la otra, mirando hacer impasible. La oscuridad volvió a tragárselas enseguida. Se levantó y siguió halándolo otro poco, pero ya habían llegado a un sitio donde la maleza era más alta. Lo acomodó como pudo, lo arrojó con basura, ramas secas, **cascotes**. Parecía de improviso querer protegerlo de ese olor que llenaba el baldío o la lluvia que no tardaría en caer. Se detuvo, se pasó el brazo por la frente regada de sudor, escarró y escupió con rabia. Entonces escuchó ese vagido que lo sobresaltó. Subía débil y sofocado del yuyal, como si el otro hubiera comenzado a quejarse con lloro de recién nacido bajo su túmulo de basura.

Iba a huir, pero se contuvo encandilado por el fognazo de fotografía de un relámpago que arrancó también de la oscuridad el bloque metálico del puente, mostrándole lo poco que había andado. Ladeó la cabeza, vencido. Se arrodilló y acercó husmeando hacia ese **vagido** tenue, estrangulado, insistente. Cerca del montón, había un bulto blanquecino. El hombre quedó un rato sin saber qué hacer. Se levantó para irse, dio unos pasos tambaleando, pero no pudo avanzar. Ahora el vagido tironeaba de él. Regresó poco a poco, a tientas, jadeante. Volvió a arrodillarse titubeando todavía. Después tendió la mano. El papel de envoltorio crujió. Entre las hojas del diario se debatía una formita humana. El hombre la tomó en sus brazos. Su gesto de alguien que no sabe lo que hace pero que de todos modos no puede dejar

de hacerlo. Se levantó lentamente como asqueado de una repentina ternura semejante al más extremo desamparo, y quitándose el saco arrojó con él a la criatura húmeda y lloriqueante. Cada vez más rápido, corriendo casi, se alejó del yuyal con el vagido y desapareció en la oscuridad.

Nota biográfica sobre Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1917-2005)

Sus primeras manifestaciones literarias fueron poéticas (*El naranjal ardiente*). En 1953, con su cuentario *El trueno entre las hojas*, se consolidó como el narrador paraguayo más importante de su país.

En 1959 ganó el Concurso Internacional de Novelas, convocado por la editorial Losada, con *Hijo de hombre*. En 1966 publicó *El baldío* su segundo libro de cuentos. En 1968 publica otra colección de relatos cortos, *Los pies en el agua*. Al año siguiente, *Moriencia*.

Yo el Supremo, su segunda novela y tal vez la más comentada y difundida, pues coincidió con la aparición de otras novelas sobre dictadores latinoamericanos (*El recurso del método*, de Carpentier y *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez); *El fiscal* y *Vigilia del almirante* son algunos de sus libros más recientes, y su publicación dio pie a la presunción de que hay vasos comunicantes que permiten aseverar que las tres primeras novelas configuran una trilogía.

El Baldío aparece en los estantes de Buenos Aires en 1966, y constituye una de las colecciones de cuentos menos conocida pero no menos intensa de este paraguayo. Esta serie de 13 cuentos arranca con uno de los más breves e intensos (*El Baldío*, escrito en 1960). Los cuentos de Roa Bastos son realmente instrumentos creativos, con una dosis de moral ácida y sarcástica asociada a un intenso juego de imágenes que permiten reconocer fácilmente su estilo

<http://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52234-2005-06-11.html>

Después de tu atenta lectura del texto, responde las siguientes preguntas de selección múltiple con única respuesta.

1. Según su estructura, el texto anterior es:
 - A. Expositivo porque explica lo que es un baldío.
 - B. Narrativo porque cuenta lo que sucedió en el baldío.
 - C. Descriptivo porque detalla con precisión la información presentada en el texto.
 - D. Argumentativo porque sustenta los verdaderos valores humanos.
2. El lenguaje que predomina en el texto es:
 - A. Estándar.
 - B. Técnico.
 - C. Cotidiano.
 - D. Poético.
3. El texto anterior se puede definir como:
 - A. Una apología.
 - B. Un cuento.
 - C. Una fábula.
 - D. Una anécdota.
4. La historia es referida por un narrador:
 - A. Testigo.
 - B. Omnisciente.
 - C. Participante.
 - D. Protagonista.
5. La anterior historia sucede en un lugar:
 - A. Lejano de la ciudad.
 - B. Localizado dentro de la ciudad.
 - C. Ubicado en el área rural.
 - D. En las afueras de la ciudad.
6. Por su contenido el texto se puede clasificar como:
 - A. Filosófico.
 - B. Científico.
 - C. Histórico.
 - D. Literario.
7. El título del texto: "El baldío", es:
 - A. Acorde con su contenido, porque el texto se desarrolla en un lugar baldío.
 - B. Acorde con el texto, porque uno de los personajes se encuentra baldío.
 - C. Opuesto al desarrollo del texto, pues pretende hacer un contraste con lo que sucede y lo que significa baldío.
 - D. Indiferente, pues no se le da mayor relevancia a la correspondencia entre el título y el contenido.
8. Según el texto, el término "*baldío*", subrayado en el primer párrafo alude a:
 - A. Un lugar vacío.
 - B. Un basurero.
 - C. Un terreno no labrado.
 - D. Un vagabundo.

9. En el texto anterior uno de los personajes está:
- Enfermo.
 - Herido.
 - Muerto.
 - Borracho.
10. En contraste con el anterior, el otro personaje:
- Vive una terrible experiencia.
 - Abandona a un amigo.
 - Encuentra a un enfermo.
 - Es absolutamente insensible.
11. Sin alterar el sentido del texto, la palabra *yuyos*, subrayada en el segundo párrafo, puede sustituirse por:
- Hierba inútil.
 - Hierba nativa.
 - Plantas frescas.
 - Arboles.
12. La palabra *“siseo”* subrayada en el párrafo dos del texto, puede sustituirse, sin alterar el sentido del mismo, por:
- Sonido.
 - Devenir.
 - Pataleo.
 - Silbido.
13. La palabra *“cascotes”*, significa, EXCEPTO:
- Desechos orgánicos.
 - Escombros.
 - Deshechos inorgánicos.
 - Cada uno de los fragmentos de los materiales de derribo.
14. Del texto se puede deducir que uno de los personajes es:
- un rescatista.
 - un herido.
 - un homicida.
 - un estibador.
15. La expresión: *“fogonazo de fotografía”*, describe el efecto de:
- Un trueno.
 - Un relámpago.
 - Una fotografía.
 - Un rayo.
16. El refrán que mejor se aplica al sentido del texto es:
- A lo hecho pecho.
 - A mal tiempo buena cara.
 - A mal paso darle prisa.
 - Dios le da pan al que no tiene dientes.
17. El texto nos habla sobre, EXCEPTO:
- La maldad.
 - El desamparo.
 - La bondad.
 - La amistad.
18. El relámpago:
- Arrancó el bloque metálico del puente.
 - Hizo visible el puente metálico.
 - Provocó que el hombre se tendiera en el piso.
 - Dejo perplejo al hombre sin saber que hacer.
19. La idea que mejor sintetiza el sentido del texto es:
- Un hombre inconsciente pesa demasiado.
 - Los personajes se habían alejado muy poco de la ciudad.
 - El temor hace más pesada cualquier carga.
 - Hasta el peor asesino tienen sentimientos humanos.
20. Según el texto *“vagido”* alude a:
- En sonido del cuerpo arrastrado.
 - El llanto de un recién nacido.
 - El jadear del que arrastra.
 - El gemido del cuerpo bajo el túmulo de basura.

21. La palabra "inerte" presente en el primer párrafo permite deducir que uno de los personajes está:
- Quieto.
 - Paralizado.
 - Muerto.
 - Mal herido.
22. La expresión: "*Se levantó para irse, dio unos pasos tambaleando, pero no pudo avanzar. Ahora el vagido tironeaba de él*", quiere decir que no avanzaba porque:
- Un niño lo halaba.
 - Estaba borracho y se tambaleaba.
 - El miedo lo petrificó.
 - Su conciencia se lo impedía.
23. La expresión: "*Se alejó del yuyal con el vagido y desapareció en la oscuridad*", la palabra subrayada se refiere a:
- Un bebé.
 - Un saco.
 - Un grito.
 - Un dolor.
24. El "*cantito isócrono, fantasmal*", mencionado al comienzo del segundo párrafo, representa:
- El canto de los fantasmas que deambulan por el baldío.
 - El apagado rumor de la ciudad que parecía trepidar bajo tierra.
 - El ruido blando y sordo del cuerpo al rebotar sobre el terreno.
 - El choque sincrónico entre dos elementos desechados en el baldío.
25. Según el relato, el personaje activo pretende:
- Ocultar en el baldío el cuerpo de un muerto.
 - Rescatar una criatura abandonada en el baldío.
 - Arrojar un cuerpo inerte con basuras, ramas secas y cascotes.
 - Rescatar de entre los escombros el cuerpo de un herido.
26. La intención central del cuento "El Baldío" es:
- Describir y contrastar las diferencias entre muerte y vida.
 - Denunciar ciertos crímenes que ocurren en las afueras de la ciudad.
 - Describir y contrastar las diferencias entre iluminado y oscuro.
 - Revelar por medio de un relato las oposiciones que entraña el alma humana.
27. En el enunciado: "*Acaso también por el propio miedo, la repugnancia o el apuro que le iría comiendo las fuerzas, empujándolo a terminar cuanto antes*", la expresión subrayada tiene por función:
- Modificar una interpretación.
 - Hacer una aclaración.
 - Contradecir lo dicho anteriormente.
 - Introducir otra posibilidad.
28. Entre la expresión subrayada en la siguiente oración: "*Al principio lo arrastró de los brazos*" y el desarrollo de la historia, existe una relación determinada por:
- El espacio.
 - El tiempo.
 - La interacción.
 - El discurso.
29. En la expresión: "*la cabeza del otro fue dando tumbos alegres*", la palabra subrayada señala:
- Al inerte.
 - Al encorvado.
 - Al recién nacido.
 - Al homicida.

30. De acuerdo con el texto, ante la claridad producida por los faros de un auto el que estira se tiende junto al otro. Dicha acción sugiere que:
- Prefiere la oscuridad.
 - No quiere ser visto.
 - Intenta proteger al otro.
 - Le teme a los autos.
31. El contraste fundamental que se presenta en el cuento "El Baldío" se da entre:
- La oscuridad y la luz.
 - La vida y la muerte.
 - El bien y el mal.
 - La actividad y la inercia.
32. Según se infiere de aquel *gesto torpe y desmemoriado* de alguien que no sabe lo que hace pero no puede dejar de hacerlo, el hombre:
- No tenía experiencia con criaturas.
 - Estaba bastante cansado.
 - Sintió asco hacia la formita humana.
 - Había perdido la memoria.
33. El hombre no pudo evitar tomar en sus brazos al recién nacido porque:
- Su llanto podía delatarlo.
 - Su tendencia protectora lo obligó.
 - Había algo de bondad en él.
 - Amenazaba el mal tiempo.
34. La expresión: "Se alejó del yuyal con el vagido y desapareció en la oscuridad", la palabra subrayada se refiere a:
- El niño recién nacido.
 - Al sonido.
 - Se fue con el sonido tenue.
 - Se alejó llorando.
35. En el enunciado del texto: "Por un instante, bajo esa pálida pincelada, tuvieron algo de cara..." la expresión subrayada se refiere a:
- Una pintura que ilustra esta historia.
 - El pasajero efecto de las farolas de un carro.
 - El rostro pálido del sujeto pasivo.
 - La palidez del que teme ser sorprendido.
36. Del texto se infiere que *la rabia* mencionada en el enunciado "Se detuvo, se pasó el brazo por al frente regada de sudor y escupió con rabia" se debe a:
- La amenaza de lluvia.
 - La inoportuna luz del auto.
 - Los obstáculos en el baldío.
 - El estrés acumulado.
37. La palabra "estibadores", mencionada en el segundo párrafo del texto, podría sustituirse por:
- Recicladores.
 - Vehículos.
 - Cargadores.
 - Grúas.
38. La expresión que sustituye el referente *bulto blanquecino* es:
- Formita humana.
 - Vagido.
 - Envoltorio.
 - Hojas del diario.
39. Las expresiones "inerte el uno" y "encorvado el otro", del primer párrafo, se refieren respectivamente a (...) EXCEPTO:
- La víctima y su victimario.
 - El arrastrado y el estibador.
 - El cuerpo vivo y el cuerpo inerte.
 - La carga y el estibador.

40. El tema principal por el que se mueve el texto es:

- A. La soledad humana.
- B. Un asesinato.
- C. La bondad humana.
- D. La verdadera amistad.

COMPETENCIA LECTORA SEMILLERO 11º 2014-01